



SOCIEDAD



Cinco generaciones ▲ Un abuelo y su nieto descansan en Terai (Nepal). Aunque cinco generaciones de la familia han vivido allí, ninguno de sus miembros ha logrado la nacionalidad nepalí.



APÁTIDA

12 millones de personas en el mundo no tienen nacionalidad. El fotógrafo estadounidense Greg Constantine ha retratado a algunas de ellas.

Saray Marqués
Madrid

● Viajar de un lugar a otro independientemente de la distancia, apuntar a tus hijos a un colegio, saber que la ley te ampara, sentir que formas parte del tejido de la sociedad. Son derechos que cualquier occidental da por supuestos, pero de los que carecen 12 millones de personas en el mundo.

Son los apátridas, y según Mark Manly, director del Departamento de Apátrida de la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR), "no hay región en el mundo que no esté afectada".

En la mitad de los casos, los apátridas pertenecen a una minoría étnica, y el que no dispongan de nacionalidad es una decisión política. Hay apátridas refugiados, como los butaneses en Nepal y apátridas fruto de leyes

mal redactadas, como los indonesios que han perdido su nacionalidad tras cinco años fuera del país. Algunos nunca han migrado, viven en el mismo país que sus padres y sus abuelos y, sin embargo, no son reconocidos. En 30 países, las mujeres no pueden transmitir su nacionalidad a su hijo, por lo que si el padre es apátrida, el hijo también lo será.

En 2011 se cumplen 60 años de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y 50 años de la Convención para Reducir los Casos de Apátrida y, sin embargo, la situación está lejos de resolverse. Cerca de nosotros, 20 años después de la caída de la Unión Soviética, 600.000 personas en 15 antiguas repúblicas se mueven sin documentación.

Para reivindicar el derecho de toda persona a una naciona-

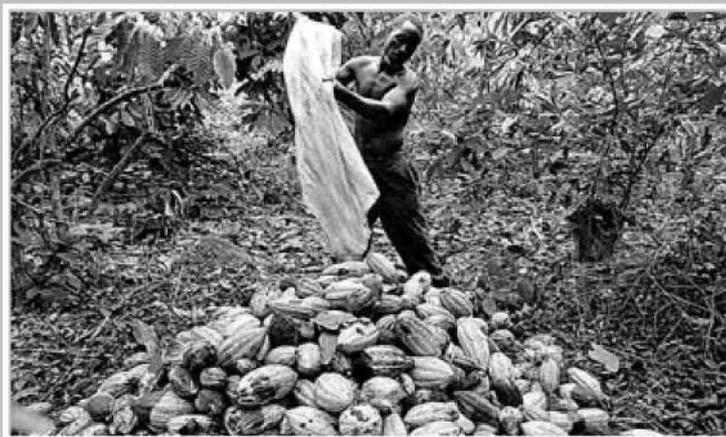
lidad, ACNUR en colaboración con BBVA trae a España la exposición del fotógrafo estadounidense Greg Constantine *Genete de ninguna parte. Los apátridas del mundo*, que ha viajado por Asia, Europa y África y que en noviembre se exhibirá en el Royal Albert Hall de Londres.

Entre Mail

"Conservan la dignidad y el instinto para cambiar las cosas"



Ni somalí ni keniana ▲ En los noventa Kenia retiró su documentación a los galjeel, dentro de un proceso para detectar a inmigrantes somalíes. Como a esta mujer, apátrida y madre de apátridas.



Trabajador, no ciudadano ▲ El cacao es la base de la economía en Costa de Marfil, y ha atraído a decenas de trabajadores a sus plantaciones, como este hombre de Burkina Faso, sin papeles.



No válido. Una mujer ucraniana sostiene su pasaporte de la URSS caducado. Sin ciudadanía no puede recibir pensión.



Subsistir en Sabah ▲ Los niños perdidos de Malaisia no saben qué es un documento de identidad, pero sí qué es trabajar. Sobreviven en el mercado cargando pesos que multiplican el suyo.



La esposa equivocada ▲ A los 20 años esta joven hablante de urdu y casi ciega ha sido abandonada por su marido. La ha dejado por una bangladesí con la esperanza de lograr la nacionalidad.

ARRIADAS

o pertenecen a ningún lugar. El fotógrafo muestra su situación en una exposición que llega a Madrid.

A lo largo de 48 fotografías, Constantine trata de dar visibilidad a los hablantes de urdu de Bangladesh, los dalits de Nepal, los rohingya de Myanmar, los niños perdidos de Sabah (Malaisia), los nubios y los galjeel de Kenia, los sintierra de Costa de Marfil y Ucrania...

Imágenes tomadas desde 2006 (desde 2008 en colaboración con ACNUR) con las que intenta ilustrar "la forma más radical y silenciosa de injusticia". O, lo que es lo mismo, lo que se siente cuando tienes que casarte en secreto y, al quedarte embarazada y ser descubierta,

las autoridades obligan a tu familia a entregarles su dinero y su ganado porque no tienes derecho a reproducirte en un país que no es el tuyo.

GENTE DE NINGUNA PARTE. Sala de exposiciones BBVA. Pº Castellana 81. 19 de oct. al 6 de noviembre. Mar.-sáb. de 11 a 20h.



Greg Constantine
FOTOGRAFO

●●● **¿Qué hacía antes de iniciar este proyecto?**
Empecé con la fotografía en 2003 en Los Angeles, donde vivía, retratando a presas. En 2006 me mudé a Asia.
●●● **Para captar apátridas...**
No sabía nada de apatridia. Me parecía un concepto intangible y quise ilustrarlo con rostros de seres humanos.
●●● **¿Qué le cautivó?**
Que los apátridas, incluso las mujeres y los niños, no están

completamente indefensos, conservan la dignidad y el instinto para cambiar las cosas.
●●● **¿Lo lograrán?**
Soy optimista con los nubios en Kenia, cerca de lograr la ciudadanía, pero no, por ejemplo, con los hablantes de urdu en Bangladesh. En 2008 se les reconoció, pero llevan generaciones sin nacionalidad y tardarán en recuperarla.



Tierra de nadie ▲ Constantine ha seguido la evolución de muchos de los retratados, como este rohingya. "Su situación no ha mejorado desde 2006", lamenta. IMÁGENES CORTESÍA DE ACNUR / GREG CONSTANTINE